



NUNCIATURA APOSTÓLICA EN COLOMBIA

POSESIÓN CANÓNICA DEL OBISPO DIÓCESIS DE CÚCUTA

Sábado 20 de noviembre de 2021

Señores Arzobispos y Obispos; honorables Autoridades Civiles, Militares y de Policía; queridísimos fieles de la Diócesis de Cúcuta; estimados asistentes a esta ceremonia de toma de posesión canónica, permítanme presentarles un caluroso saludo, en nombre del Papa Francisco, haciéndoles llegar, una vez más, su afecto y sus oraciones.

Hace un momento se ha dado lectura al texto de la Bula que proclama públicamente el nombramiento de Monseñor José Libardo Garcés Monsalve como Obispo de la Diócesis de Cúcuta.

Querido Señor Obispo, el Santo Padre le ha pedido que sea el Pastor de esta Diócesis que se asienta en la hermosa geografía santandereana, con una extensión de 2.200 km², en un territorio conformado por 11 Municipios, de los cuales, 5 integran el Área Metropolitana y 6 se encuentran en una extensa área rural.

La Diócesis fue creada por el Santo Padre Pío XII, por medio de la Bula Pontificia “*Ecclesiarum Omnium*”, el 29 de mayo de 1956, con un territorio desmembrado de la Arquidiócesis de Nueva Pamplona.

La población en el momento de la creación canónica era de 250.000 habitantes reunidos entorno a siete parroquias rurales y ocho urbanas. Al presente, la Diócesis de Cúcuta sobrepasa un millón de habitantes, de los cuales, el 90% viven en el Área Metropolitana y los restantes en las parroquias rurales.

Con el paso del tiempo, el desarrollo urbano de la ciudad ha excedido los límites administrativos extendiéndose por los municipios cercanos que conforman el Área Metropolitana de Cúcuta, cuya población es ya cercana a los 930.000 habitantes, entre los cuales, 150.000 son inmigrantes venezolanos, asentados y registrados, que han abandonado su patria por razones de pobreza, hambre, falta de oportunidades o persecución política, en la esperanza de encontrar mejores condiciones de vida, como tantos otros connacionales transeúntes que se dirigen continuamente a otras ciudades del País o del extranjero.



NUNCIATURA APOSTÓLICA EN COLOMBIA

Esta realidad de desplazamientos internos e internacionales, ha hecho que la Iglesia Cúcuta haya descubierto, especialmente en los últimos años, una nueva frontera misionera, como una ocasión privilegiada para anunciar a Jesucristo y su Evangelio, sin moverse de su propio ambiente, dando un testimonio concreto de caridad cristiana, en la acogida hospitalaria a tantos hombres, mujeres y niños desesperados, que han encontrado en la pastoral diocesana y en sus instituciones, un alivio para sus múltiples necesidades, muchas veces no satisfechas por una adecuada respuesta pública.

La zona de frontera con Venezuela ha sufrido históricamente de una precaria presencia estatal, que ha favorecido la creación de un sofocante clima social, fomentando un cierto espíritu de desarraigo y fuerte individualismo en los habitantes, principalmente de la Ciudad, donde prima el esfuerzo de rebuscarse la vida cotidiana, ya que la economía local depende fuertemente de los continuos vaivenes de la situación en el País hermano.

Es muy grave el fenómeno de la creciente corrupción, administrativa y privada, así como el alto índice de violencia, generados por los distintos grupos delincuenciales, dedicados principalmente al narcotráfico, con las lamentables secuelas de frecuentes homicidios selectivos y atentados sangrientos.

El índice de desempleo en esta zona es de los más altos del País (cerca al 25%). Sumado a esto, se evidencia una marcada escasez en la oferta de servicios estatales en las zonas rurales. Los jóvenes, en particular, cuentan con muy pocas oportunidades de ejercer una profesión proficua lo que causa una fuga masiva a otras partes del País o fuera de él.

Todo esto ha estimulado que una parte de la población acepte con naturalidad una cultura de la ilegalidad que continúa degradando los valores de la estructura familiar, así como todas las relaciones humanas.

Querido Mons. José Libardo, a pesar de los enormes retos que siguen presentándose a la acción evangelizadora de la Iglesia, no podemos dejar de agradecer a Dios la brillante labor social que ha sabido tejer esta Iglesia diocesana, a través de la abnegada labor pastoral del clero comprometido con la misión evangelizadora, así como de los numerosos religiosos y religiosas que, a lo largo de la historia, junto a tantos generosos laicos agentes de pastoral, han participado con alegría en la obra caritativa del Señor.



NUNCIATURA APOSTÓLICA EN COLOMBIA

La Diócesis, que cuenta hoy con 107 Parroquias, está organizada en 4 Vicarías Territoriales, que a su vez se dividen internamente en 16 Decanatos o grupos de parroquias cercanas, que comparten una misma realidad social y pastoral.

El presbiterio está compuesto por 145 sacerdotes incardinados, 25 sacerdotes religiosos que trabajan en el territorio, y otros 8 pertenecientes a diversas jurisdicciones eclesiásticas que prestan también sus servicios en las comunidades parroquiales.

Se trata de un clero relativamente joven, creativo, con empeño pastoral, entregado al servicio de los fieles en situaciones a veces muy complejas y difíciles, que intenta progresar en su vida sacerdotal, mediante la oración, el estudio y la serena profundización de los valores de la espiritualidad sacerdotal.

Aunque no faltan algunas situaciones problemáticas, que no dejan de presentar graves preocupaciones para la salud de la moralidad y la fraternidad del clero, la vida del Presbiterio es, en términos generales, buena.

El Seminario Mayor San José, actualmente acompañado por la Compañía de San Sulpicio, con la ayuda de dos sacerdotes diocesanos, cuenta, al presente, con una cincuentena de jóvenes en proceso formativo, que van consolidando seriamente su itinerario hacia el ministerio sacerdotal.

Hacen presencia en la Diócesis de Cúcuta 2 Institutos de Vida Consagrada masculinos, con 7 miembros, y 22 Institutos de vida Consagrada femeninos, con cerca de 106 miembros. Se destaca la presencia de un Monasterio de vida contemplativa, de la Orden de Santa Clara.

La Relación entre el clero, los religiosos y las religiosas es buena, con plena colaboración para la vida pastoral, en particular en el campo de la educación, la asistencia a los ancianos, huérfanos y niños, la catequesis, las tareas de evangelización y de pastoral social.

La vida del laicado en la Iglesia de Cúcuta presenta una gran vitalidad, principalmente en los numerosos movimientos apostólicos, que son muy fuertes, y en la intensa participación en la acción pastoral tanto parroquial, como diocesana.

Desde 1997, la Diócesis de Cúcuta viene caminando con un Plan Global de Renovación y Nueva Evangelización, actualizado en el año 2018, con la implementación del Proceso Evangelizador de la Iglesia Particular. Dicho Plan ha fortalecido un intenso proceso de renovación pastoral, que ha llevado a la vivencia



NUNCIATURA APOSTÓLICA EN COLOMBIA

del Sínodo Diocesano, comenzado el 29 de agosto de 2014 y que, después de 7 Asambleas Sinodales realizadas, ha entrado en su etapa final.

Esta región del nord-orienté de Colombia es profundamente religiosa. Muchos de sus habitantes, que provienen de otras zonas cercanas (Santander, Boyacá, Antioquia), han conservado su práctica religiosa católica, marcada por una fuerte religiosidad popular.

El ambiente familiar, de una manera general, se vive en torno a los valores y costumbres de la familia tradicional. Un buen número de familias católicas, consagradas por el vínculo matrimonial sacramental, viven y experimentan la fe como iglesia doméstica; muchas de ellas son hogares que tienen a Dios como el centro de la vida, lo que les permite afrontar con esperanza las situaciones más difíciles.

Sin embargo, la convivencia familiar se ve amenazada por nuevas realidades culturales de familia monoparentales o disfuncionales, el aumento de madres solteras adolescentes, así como por el incremento de los divorcios y las separaciones conyugales.

Ante los retos de esta compleja realidad social y eclesial que he tratado de describir, se hace necesario, querido hermano en el episcopado, mirar con coraje hacia adelante, remar decididamente mar adentro, para transformarla con la fuerza del Espíritu de Dios en una gran oportunidad para el anuncio del Evangelio.

Hago votos, Monseñor José Libardo, para que la Iglesia particular de Cúcuta puesta a su cuidado pastoral, continúe con nuevo vigor y entusiasmo la tarea de la evangelización.

En los brazos maternales de Nuestra Señora de Cúcuta, la Virgen fiel, confiamos esta comunidad diocesana. Ella conoce todos los sufrimientos, anhelos y deseos de los hombres y mujeres de esta tierra. Particularmente, le encomendamos a aquellos que viven situaciones de pobreza, enfermedad o dolor. Que María, Madre de la Iglesia, los proteja y conforte. Amén.
